
PEDAGOGIA MORAL PARA EL ESCUDERO

Desde la fe del escudero, de los jóvenes que hacen su peculiar penitencia, el sacrificio es fiesta en sus inocentes corazones. La magia de vestir el hábito templario se convierte en una alegría nueva, una razón de forjarse Caballeros, un camino por recorrer desde los vírgenes corazones que asimilarán la Pasión de Cristo.

Incentivar a la participación de los actos a desarrollar por la Orden, actos culturales y de convivencia, es tarea obligada en el ministerio de regir la Hermandad de aspirantes a templarios comprometidos. Debemos educarlos en la fe de todo un año. Los jóvenes escuderos son pozo sin fondo dónde vaciar toda una vida, captan los sentimientos y emociones con una espiritualidad distinta, profunda; saben extraer toda la información y generan todo el amor que se les da.

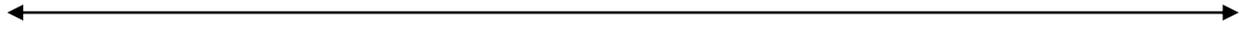
“Dejad que los niños se acerquen a mí...”. Que la secuela de su santa sabiduría sumerja en sus corazones como un guión escrito a fuego de emociones contenidas y que la paz que habita en ellos sea eterna, capaz de seguir madura en el corazón viejo que residirá el día de mañana en sus almas imperecederas. Los valores con el que el desarrollo de un joven se ve ejercitado será la pura esencia de sus almas adultas, la espada que les hará luchar por la fe. El escudero debe aprender lo que ve, lo que entiende, el comportamiento de quién le rodea, sus actos en el camino de la vida, buenos o malos, carentes de valores o repletos de amor y valentía.

Un entorno de aprendizaje flexible, creativo y comunicativo; unos valores básicos, un desarrollo emocional y espiritual serán las armas para tallar un alma bondadosa, aferrada al bien y la fe, pero fe en el hombre, en la humanidad, en el bien por el bien. Si además contamos con los recursos que ofrece la Orden del Temple, una Hermandad cristiana, el producto nos lleva a la consecución de objetivos de evangelización, o lo que es lo mismo, de incitación al amor, al prójimo y a Dios.

La formación es esencial para encauzar un camino seguro hacia la cristiandad, que duda cabe, pero también la vida interna del Temple desde el acercamiento educativo a esos valores que mencionábamos, debe realizar programaciones de actividades que despierten en los menores un rendimiento y un entusiasmo que les sirva como puente para la ilusión. El joven no quiere saber de sufrimientos, de pasiones encarnecidas, de llantos y sangre al pie de una cruz. Quiere al Dios de la vida, de sus proyectos y ambiciones, del amor y el juego, de la inocencia. Para ello debemos buscar recursos acordes con la edad, buscar actividades que los motiven a seguir los pasos que una moralidad cristiana requiere.

La responsabilidad que supone un acercamiento a los escuderos es mucho más seria y difícil de lo que, en un principio, nos pueda parecer. Por ello pienso que todas las actividades tanto culturales como culturales y de formación, han de seguir proyectos

Fr + Francisco de Paula Checa López
Caballero Comendador



acordes con las almas aún jóvenes que son. Desde el juego, el divertimento, hacer comprender de forma sencilla el evangelio. La difícil tarea de explicar la realidad y los objetivos templarios es función de una Orden-Hermandad que además de testificar sobre la fe, caridad y vida cristiana han de saber utilizar los diferentes recursos para llegar a tan inmaduros académicos de la vida, a los corazones que comienzan en este mundo difícil de comprender, en esta sociedad que apunta, con su comportamiento, a todo lo contrario que desde el Temple debemos enseñar y transmitir.

Fr + Francisco de Paula Checa López
Caballero Comendador
Cronista